



Funciones de *cule* en la interacción digital del Caribe colombiano

EVELYN GABRIELA BUITRAGO ESPITIA  
Universidad Autónoma de Querétaro, México

Historia del artículo / Article Info

Recibido/Received

20 de noviembre de 2025

Aprobado/Accepted

17 de enero de 2026

Publicado/Published online

30 de enero de 2026

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

<https://doi.org/10.19053/uptc.0121053X.n47.2025.20739>



Citación/Citation: Buitrago, E. (2025). Funciones de *cule* en la interacción digital del Caribe colombiano. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 47 2026, e20739 <https://doi.org/10.19053/uptc.0121053X.n47.2025.20739>

✉ Correspondencia/Correspondence:

Barrio Macarena Cra. 3 # 26 A - 40

Resumen

El propósito de este artículo es describir las funciones que cumple la partícula coloquial *cule* en el español caribeño colombiano, explorar sus asociaciones con variables sociolingüísticas (polaridad del enunciado, género declarado y ciudad) e interpretar estos patrones como parte de una trayectoria de cambio gramatical y pragmático. Desde un enfoque mixto, se analizan 134 enunciados con *cule* extraídos de la plataforma X (antes Twitter), producidos por usuarios del Caribe colombiano; se realiza una codificación cualitativa en cinco funciones y se aplican contrastes de ji-cuadrado (χ^2) para explorar asociaciones con dichas variables. En términos de resultados, la función evaluadora es la más frecuente, seguida de la intensificadora y la cuantificadora, mientras que los usos lexicalizados y antifrásticos son minoritarios; la función se asocia de manera significativa con polaridad y género, pero no con la ciudad, lo que sugiere un patrón supralocal. En conjunto, los datos permiten describir una trayectoria de cambio que va del intensificador léxico-sintagmático al marcador evaluativo y afectivo, vinculado a procesos de pragmaticalización, subjetivización e intersubjetivización en la interacción digital juvenil.

Palabras clave: intensificación, evaluación, pragmaticalización, subjetivización, intersubjetivización.

Functions of 'cule' in the Digital Interaction of the Colombian Caribbean

Abstract

This article aims to describe the functions of the colloquial particle 'cule' in Colombian Caribbean Spanish, explore its associations with sociolinguistic variables such as utterance polarity, declared gender and city, and interpret these patterns as part of a trajectory of grammatical and pragmatic change. A mixed-methods approach was used to analyze 134 statements extracted from the X platform (formerly Twitter) and produced by users from the Colombian Caribbean. Qualitative coding was carried out across five functions, and chi-square (χ^2) contrasts were applied to explore associations with these variables. In terms of results, the evaluative function is the most common, followed by the intensifying and quantifying functions. Lexicalized and antiphrastic uses are less common. The function is significantly associated with polarity and gender, but not with the city. This suggests a supralocal pattern. Taken together, the data enable us to describe a trajectory of change from the lexical-syntagmatic intensifier to the evaluative and affective marker. This change is linked to processes of pragmaticization, subjectivization and intersubjectivization in the digital interactions of young people.

Keywords: intensification, evaluation, pragmaticization, subjectivization, intersubjectivization.

Fonctions de *cule* dans l'interaction numérique du Caraïbe colombien

Résumé

L'objectif de cet article est de décrire les fonctions assurées par la particule familière *cule* dans l'espagnol caribéen colombien, d'explorer ses associations avec des variables sociolinguistiques (polarité de l'énoncé, genre déclaré et ville) et d'interpréter ces régularités comme faisant partie d'une trajectoire de changement grammatical et pragmatique. Dans une approche méthodologique mixte, 134 énoncés contenant *cule*, extraits de la plateforme X (anciennement Twitter) et produits par des utilisateurs du Caraïbe colombien, sont analysés. Une codification qualitative en cinq fonctions est réalisée, et des tests du chi carré (χ^2) sont appliqués afin d'examiner les associations avec les variables mentionnées. Les résultats montrent que la fonction évaluative est la plus fréquente, suivie des fonctions intensificatrice et quantificatrice, tandis que les usages lexicalisés et antiphrastiques sont minoritaires. La fonction présente des associations significatives avec la polarité et le genre, mais non avec la ville, ce qui suggère un schéma supralocal. Dans l'ensemble, les données permettent de décrire une trajectoire de changement allant de l'intensificateur lexico-syntaxique vers un marqueur évaluatif et affectif, lié à des processus de pragmatization, de subjectivisation et d'intersubjectivisation dans l'interaction numérique juvénile.

Mots-clés: intensification, évaluation, pragmatization, subjectivisation, intersubjectivisation.

Funções de *cule* na interação digital do Caribe colombiano

Resumo

O objetivo deste artigo é descrever as funções desempenhadas pela partícula coloquial *cule* no espanhol caribenho colombiano, explorar suas associações com variáveis sociolinguísticas (polaridade do enunciado, gênero declarado e cidade) e interpretar esses padrões como parte de uma trajetória de mudança gramatical e pragmática. A partir de uma abordagem metodológica mista, analisam-se 134 enunciados contendo *cule*, extraídos da plataforma X (antigo Twitter) e produzidos por usuários do Caribe colombiano. Realiza-se uma codificação qualitativa em cinco funções e aplicam-se testes do qui-quadrado (χ^2) para explorar associações com as referidas variáveis. Os resultados indicam que a função avaliativa é a mais frequente, seguida das funções intensificadora e quantificadora, enquanto os usos lexicalizados e antifrásticos são minoritários. Observa-se associação significativa entre a função e as variáveis de polaridade e gênero, mas não com a cidade, o que sugere um padrão supralocal. De modo geral, os dados permitem descrever uma trajetória de mudança que vai do intensificador léxico-sintagmático ao marcador avaliativo e afetivo, vinculada a processos de pragmatização, subjetivização e intersubjetivização na interação digital juvenil.

Palavras-chave: intensificação, avaliação, pragmatização, subjetivização, intersubjetivização.

Introducción

Aunque *cule* suele caracterizarse de manera intuitiva como un intensificador “fuerte” comparable a *tremendo* o *súper*, su uso espontáneo en entornos digitales sugiere un comportamiento más amplio. La forma no solo modifica nombres, adjetivos o adverbios (*cule calor*, *cule tarde*, *cule atrevido*), sino que también opera como cuantificador de cantidad, como marcador de evaluación global del enunciado, como componente de expresiones fijadas y como pieza central de lecturas antifrásticas en las que el significado se invierte irónicamente (*cule poco*). Estas funciones se entrelazan, además, con valores de postura, identidad y gestión de vínculos interaccionales, en coherencia con procesos de gramaticalización, pragmaticalización e (inter)subjetivización descritos para otros marcadores discursivos (Traugott, 2010; Hopper & Traugott, 2003; Company, 2004a).

En este contexto, el problema que aborda el artículo radica en la falta de una descripción sistemática y actualizada de los usos de *cule*, así como en la ausencia de estudios que articulen su comportamiento funcional con variables sociolingüísticas y con trayectorias de cambio lingüístico. Sobre esta base, el estudio se propone describir las funciones que adopta la partícula en un corpus de interacciones digitales del Caribe colombiano, examinar las asociaciones cuantitativas entre dichas funciones y tres variables sociolingüísticas (polaridad del enunciado, género declarado y ciudad) e interpretar estos resultados a la luz de los procesos de cambio lingüístico, con el fin de comprender cómo *cule* se inserta en estilos de habla y en prácticas identitarias en línea.

Desde el punto de vista metodológico, se recurre a un enfoque mixto: a partir de 134 enunciados extraídos de la plataforma X (antes Twitter), se efectúa una codificación cualitativa de funciones y valores pragmáticos, complementada con contrastes de ji-cuadrado (χ^2) que permiten explorar la relación entre función y variables sociolingüísticas. Esta combinación ofrece, por un lado, una caracterización detallada de los patrones formales e interpretativos de *cule* y, por otro, evidencia cuantitativa sobre las tendencias sociolingüísticas que orientan su uso. En la sección siguiente se presenta el marco teórico que orienta el análisis, en el cual se articulan los aportes sobre intensificación, cuantificadores evaluativos y cambio gramatical que sustentan la interpretación de los datos.

1. Marco teórico

La intensificación es un recurso semántico-pragmático que eleva el grado de una propiedad o cantidad. En español actúa principalmente sobre adjetivos y adverbios, y en el uso coloquial también sobre nombres (Riffo, 2021). Así, se emplean elementos como *muy*, *re-* o *full* y construcciones adnominales como *tremendo problema* o *pedazo de fiesta*, que funcionan como partículas invariables de grado (Morzycki, 2016; Nouwen, 2024). Desde la semántica de escalas, estos intensificadores instruyen al oyente para ubicar un valor en la zona alta o extrema de la escala pertinente.

En esta línea, los trabajos recientes sobre cuantificadores evaluativos muestran que la intensificación no solo aumenta magnitud, sino que también construye evaluación y posicionamiento afectivo. Pato (2023) analiza combinaciones como *demasiado mucho* o *demasiado bastante*, consideradas “imposibles” desde la norma estándar, pero productivas en el uso vernáculo. Estas construcciones revelan que la intensidad se ajusta según expectativas y escalas locales, no según un patrón uniforme.

En este marco, *cule* se ha descrito inicialmente como un marcador de grado que modifica nombres, adjetivos y adverbios para expresar intensidad alta o extrema. Este trabajo parte de esa caracterización de base, pero se pregunta hasta qué punto la forma funciona hoy solo como intensificador o si ha ampliado su radio de acción hacia valores evaluativos y afectivos de mayor alcance.

1. *Cule* calor que hace en el cine y ni prenden los aires (H16STM).
[*cule* + N]: intensifica la magnitud de *calor*, ubicándola en la zona alta o extrema de la escala.
2. Estoy sufriendo porque anoche me dormí *cule* tarde (M4CAR).
[*cule* + Adv]: modifica el adverbio *tarde*, elevando el grado de tardanza a un valor alto.
3. Ese man es *cule* atrevido (H7STM)
[*cule* + Adj]: intensificador adjetival que refuerza un juicio moral negativo (‘súper atrevido’).

La productividad de *cule* en distintas clases gramaticales indica que su funcionamiento ya no depende de un contenido léxico propio, sino de un valor gramatical de intensidad. Ahora bien, como se verá en los datos, ese valor intensificador tiende a proyectarse más allá del sintagma, de manera que reorganiza la lectura evaluativa del enunciado y desplaza el centro de gravedad hacia la expresión de postura. Este comportamiento se inserta en una tendencia más amplia del español colombiano contemporáneo, donde la intensificación opera como reajuste pragmático de escalas. Rodríguez y Marmolejo (2024) documentan, por ejemplo, que la locución *un poco de* presenta con alta frecuencia el sentido no tradicional de ‘mucha cantidad’, especialmente con nombres contables y plurales. Esta inversión escalar no se interpreta como error, sino como uso vernáculo estabilizado orientado por la evaluación y la actitud del hablante. En esta misma línea, las lecturas antifrásticas documentadas en expresiones como *cule poco* pueden entenderse como parte de un patrón más amplio de intensificación expresiva en el español colombiano.

Aunque estos fenómenos se observan de manera destacada en el presente, poseen antecedentes históricos. Pato (2016) muestra que *barto*, *cierto*, los adverbios en *-mente* y el locativo *y* experimentaron recategorización y fijación formal en textos fundacionales del CORDECOL, adquiriendo valores cuantificadores y evaluativos. El desarrollo de *cule* se

sitúa en continuidad con estas trayectorias: a través de su uso reiterado en la interacción coloquial, se estabiliza como partícula de grado con carga afectiva y expresiva.

Este desplazamiento funcional puede describirse en términos de gramaticalización, entendida como el proceso mediante el cual una forma adquiere funciones más abstractas y procedimentales en la gramática (Traugott & Trousdale, 2003; Traugott, 2010; Boye, 2023). En el dominio de los intensificadores, ello favorece la emergencia de partículas invariables prenucleares y se aplican a distintas clases de palabra (Smirnova, 2025). No obstante, en el caso de *cule* el proceso va más allá de la estructura interna del sintagma: siguiendo la llamada *visión extendida de la gramaticalización*, la forma amplía su alcance hacia el plano discursivo, incorporando valores de evaluación y postura del hablante.

En consecuencia, el desarrollo de *cule* puede describirse como un caso de macrocambio (Company, 2004b; Garachana & Sansiñena, 2023) en el que convergen transformaciones semánticas (pérdida de contenido léxico y paso a valor de intensidad), formales (invariabilidad y posición fija) y pragmáticas (codificación de actitudes y afecto). Esta expansión se manifiesta en usos con alcance oracional, donde la partícula encuadra la evaluación completa (Borreguero, 2023; Roels, 2025), como en:

1. *Cule* día pesado, después de 9 horas de trabajo quería llegar a descansar y no hay luz ni agua (M7BAR): intensifica y evalúa el estado de cosas como muy negativo (alcance oracional).
2. *Cule* experiencia bacana (H5CAR): combina grado y valoración positiva, generando una lectura exclamativa.

Estos usos preparan el paso hacia la pragmaticalización, donde la forma adquiere funciones metacomunicativas y relacionales (Hopper & Traugott, 2003). Un fenómeno análogo se observa en las construcciones somáticas *care + N* (*carebagre*, *caretomate*, *boquebagre*), que González-Rátiva y Dieck (2018) describen como unidades lexicalizadas para gestionar imagen e identidad en interacción. En estas construcciones, la combinación de un esquema formal relativamente fijo con un significado evaluativo permite que la expresión funcione como recurso de postura social, más allá de su composición léxica. Este paso de estructura gramatical a marcador identitario resulta especialmente pertinente para *cule*, cuya ampliación funcional sigue un patrón comparable: de modificar un constituyente interno pasa a encuadrar evaluaciones globales y a gestionar vínculos interpersonales.

Un aporte adicional para comprender estos patrones procede de la gramática de construcciones aplicada a la fraseología. Penadés (2020) demuestra que ciertas unidades intensificadoras del español no son locuciones adjetivas ni combinaciones idiosincrásicas, sino construcciones fraseológicas parcialmente fijas con huecos libres. Desde esta perspectiva, expresiones como *estar que echa humo* o *una tortilla que te chupas los dedos* se analizan como plantillas construccionales cuyo significado (incluyendo

su valor intensificador y evaluativo) se hereda de esquemas más generales como las construcciones consecutivas (Gómez, 2022). Este enfoque permite describir los patrones *Cule N* y las combinaciones lexicalizadas (*cule pava*, *cule leche*) como manifestaciones de un continuo entre construcciones productivas y unidades fraseológicas fijadas, donde la intensificación se integra con valores afectivos y pragmáticos.

Los enunciados nominales exclamativos del tipo *Cule N* reflejan este desplazamiento:

3. *Cule* guachafita que hay en la esquina de la cuadra (M10STM): exclamación evaluativa; *cule* activa una lectura de evento ruidoso/intenso con alcance oracional.
4. *Cule* viaje largo hasta la casa de mi abuela (M1CAR): queja enfática sobre la situación completa; intensificación + evaluación negativa.
5. Estaba muy enamorada pero *cule* decepción (M2CAR): postura afectiva negativa condensada en un enunciado nominal exclamativo.

Estos usos muestran subjetivización (Traugott, 2012), es decir, la actitud del hablante pasa a formar parte del significado convencionalizado:

6. *Cule* sismo, bueno si esta vaina se va caer que se caiga (H13STM).
7. *Cule* tusa que queda después de los carnavales, llegar a la oficina y no tener ganas de hacer nada (H12BAR).

Sin embargo, cuando la evaluación se orienta al interlocutor, *cule* pasa a funcionar como marcador relacional y da lugar a intersubjetivización:

8. Compa, bájale *cule* mamera contigo llave de verdad (H5CAR).
9. *Ey cule bollito, chao* (M8BAR).

Este comportamiento coincide con lo observado por Cisneros y Serna (2022), quienes muestran que la intensificación en el español coloquial puede operar como recurso para gestionar vínculos, suavizar o reforzar autoridad y negociar la imagen interpersonal. En este sentido, *cule* actúa como marcador de posicionamiento y alineamiento en la interacción.

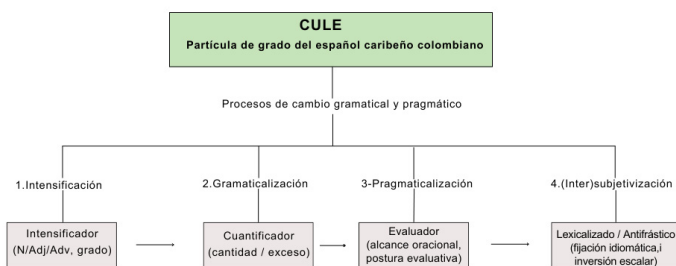
A partir de estos patrones puede trazarse una ruta de cambio gradual que explica la evolución funcional de *cule*:

- Etapa 1. Intensificación (nivel léxico-sintagmático): surge como partícula de grado que intensifica el significado de un nombre, adjetivo o adverbio (*cule calor*, *cule risa*, *me dormí cule tarde*).

- Etapa 2. Gramaticalización (nivel morfosintáctico): pierde contenido léxico y se fija como forma invariable en posición prenuclear, que amplía su uso a distintas clases de palabra y adquiere valor procedimental de grado.
- Etapa 3. Pragmaticalización (nivel discursivo): el formante sale del sintagma y adquiere alcance oracional; se convierte así en un marcador de evaluación global del enunciado (patrón exclamativo *Cule N*), con función metacomunicativa: ya no describe, sino que orienta la interpretación (grado + actitud).
- Etapa 4. (Inter)subjetivización (nivel pragmático-interaccional): en esta fase, *cule* pasa de expresar la actitud del hablante (subjética) a construir también la relación con el oyente (intersubjetiva); de esta manera refuerza vínculos de identidad, cercanía o burla dentro de la interacción.

La Figura 1 presenta un modelo conceptual de la trayectoria de cambio funcional propuesta para *cule*. En la parte superior se sintetizan los procesos de intensificación, gramaticalización, pragmaticalización e (inter)subjetivización; en la parte inferior se ubican las funciones observadas en el corpus intensificador, cuantificador, evaluador, lexicalizado y antifrástico, distribuidas a lo largo de esta trayectoria. De este modo, el diagrama permite visualizar cómo *cule* transita de operador escalar a marcador de postura e identidad en la interacción digital del Caribe colombiano.

Figura 1. Modelo conceptual de la trayectoria de cambio funcional de *cule*



Fuente: creación propia

2. Metodología

El estudio se inscribe en un enfoque mixto de corte descriptivo-interpretativo. A partir de interacciones digitales producidas en el Caribe colombiano, se combina un análisis cualitativo de las funciones de *cule* con un componente cuantitativo orientado a explorar asociaciones entre dichas funciones y variables sociolingüísticas, en consonancia con los procesos de intensificación, gramaticalización y pragmaticalización expuestos en el marco teórico.

Para la fase cualitativa se construyó un corpus de 134 enunciados que contienen *cule*, recopilados en la plataforma X (antes Twitter) a partir de perfiles que se identifican como usuarios del Caribe colombiano y que emplean la partícula de manera espontánea en registros coloquiales. El tamaño muestral responde al carácter emergente y de baja frecuencia de *cule* en los corpus lingüísticos tradicionales. En este escenario, la circulación restringida de la forma limita la disponibilidad de datos, pero los 134 enunciados permiten identificar regularidades funcionales y contrastarlas con variables sociolingüísticas sin perder la granularidad propia del análisis cualitativo. Asimismo, el uso de datos provenientes de redes sociales se justifica por el carácter juvenil y coloquial de los repertorios donde *cule* se documenta, lo que permite observar procesos de cambio lingüístico en curso (Sánchez-Sauz, 2022).

Sin embargo, como todo corpus derivado de interacción en línea, la muestra presenta limitaciones inherentes a su naturaleza no probabilística. Entre ellas se encuentran la sobrerrepresentación de usuarios jóvenes y perfiles altamente activos, la posible incidencia de eventos coyunturales que incrementan temporalmente la circulación de la forma y la recuperación parcial del contexto situacional (grado de ironía, familiaridad entre interlocutores, referencias compartidas). En consecuencia, los resultados se interpretan como tendencias de uso en la interacción digital caribeña y no como una descripción exhaustiva o representativa de la variedad hablada. Estas limitaciones no invalidan el análisis, pero sí orientan su alcance: los hallazgos caracterizan patrones discursivos en un momento específico del desarrollo de *cule* y abren la posibilidad de futuros estudios con datos orales presenciales y muestras más amplias y equilibradas.

Cada enunciado se codificó manualmente en una hoja de cálculo, asignándole una única función discursiva y anotando, además, un conjunto de variables sociolingüísticas.

10. Intensificador: modifica el grado de un sustantivo, adjetivo o adverbio (por ejemplo, *cule calor*, *cule tarde*)
11. Cuantificador: expresa cantidad o extensión (por ejemplo, *cule fila*, *cule desorden*)
12. Evaluador: encuadra la valoración global del estado de cosas, típicamente en patrones del tipo *Cule N*
13. Lexicalizado: forma parte de pares estabilizados, como *cule pava* o *cule nota*
14. Antifrástico: se observa inversión semántica, como en *cule poco* con sentido de ‘mucho’

Las variables sociolingüísticas consideradas fueron:

- Polaridad del enunciado: positiva, negativa o neutra, según la orientación afectiva global.

- Ciudad: Santa Marta, Cartagena, Barranquilla, a partir de metadatos públicos y referencias geográficas en perfiles o contenidos.
- Género: autodeclarado en el perfil (hombre/mujer). En ausencia de información explícita, no se infirió género a partir de nombres, fotos u otros indicios, con el fin de evitar sesgos clasificatorios.

Como criterios de exclusión, se eliminaron las ocurrencias de *culé* con tilde por corresponder a alusiones al club FC Barcelona, así como los tuits o hilos incompletos, los que presentaban errores ortográficos graves o aquellos cuyo contexto no permitía una interpretación confiable.

En la fase cuantitativa se calcularon frecuencias y porcentajes para cada función y para las combinaciones de función $\times$ polaridad, función $\times$ género y función $\times$ ciudad. Sobre estas tablas de contingencia se aplicaron pruebas de ji-cuadrado (χ^2) en JASP, con el objetivo de determinar si la distribución funcional de *cule* se asocia de manera significativa con la orientación afectiva del enunciado y con las variables sociales consideradas, o si las diferencias observadas pueden atribuirse al azar.

Con el propósito de asegurar la fiabilidad interpretativa, la codificación se realizó en dos etapas. En la primera, la autora clasificó de manera independiente los 134 enunciados del corpus, asignando una única función discursiva a cada caso. En la segunda etapa, dos hablantes nativos del Caribe colombiano revisaron individualmente la codificación completa. Una vez obtenidas las tres versiones, se compararon las etiquetas asignadas y se identificaron los casos divergentes, concentrados en los límites entre intensificador-evaluador y evaluador-cuantificador. Las discrepancias se discutieron en sesiones conjuntas, atendiendo las definiciones operativas del marco teórico, hasta alcanzar consenso en todos los casos. En el Anexo 1 se presentan ejemplos representativos de las discrepancias iniciales y de los criterios empleados para su resolución.

Consideraciones éticas

El estudio se basa en tuits publicados de manera abierta en la plataforma X (antes Twitter). Se parte de la premisa de que el hecho de que los datos sean públicos no elimina la responsabilidad ética del investigador ni la necesidad de proteger a las personas cuyas producciones se analizan (Riva et al., 2017). En el caso específico de las redes sociales, se ha señalado además que la accesibilidad pública de los mensajes no basta para considerar su uso éticamente neutro, pues es necesario atender las expectativas de privacidad y el riesgo de identificación (Townsend & Wallace, 2016).

En coherencia con estos lineamientos, los nombres de usuario se sustituyeron por códigos alfanuméricos con la siguiente estructura: H (hombre) o M (mujer), número consecutivo y acrónimo de la ciudad (CAR = Cartagena, BAR = Barranquilla, STM = Santa Marta). Asimismo, las citas se emplean con fines analíticos y no se realiza

caracterización individual de usuarios, sino que se describen patrones sociolingüísticos y pragmáticos en el conjunto del corpus.

3. Análisis y resultados

De las 134 ocurrencias analizadas, predomina la función evaluadora de *cule* (38,81 %), seguida del uso intensificador (27,61 %) y del cuantificador (18,66 %). Los valores lexicalizados (8,21 %) y antifrásticos (6,72 %) son minoritarios. En conjunto, evaluador e intensificador representan dos tercios del total (66,42 %), lo que perfila *cule* como un recurso típico de valoración y de grado en la interacción coloquial. Este sesgo hacia lo evaluativo apunta a un desplazamiento funcional: de la modificación de unidades léxicas al alcance oracional (pragmaticalización), donde la partícula encuadra la postura del hablante frente a un estado de cosas.

A su vez, la intensificación confirma a *cule* como partícula de grado aplicable a sustantivos, adjetivos y adverbios, de acuerdo con la semántica de escalas. Las categorías periféricas (lexicalizada y antifrástica) sugieren, respectivamente, fijaciones locales y juegos de inversión escalar propios del español vernáculo. Sobre este panorama general, el análisis por función permite precisar los rasgos formales y pragmáticos de cada caso.

Tabla 1. Distribución funcional de *cule*

Función	N	%
Evaluador	52	38,81 %
Intensificador	37	27,61 %
Cuantificador	25	18,66 %
Lexicalizado	11	8,21 %
Antifrástico	9	6,72 %
Total	134	100 %

Fuente: creación propia

3.1 Funciones de *cule*

3.1.1 Función evaluadora

De las 52 ocurrencias clasificadas como evaluador (38,81 %), la mayoría expresa una valoración global del evento o situación, no la modificación de un elemento léxico aislado. En estos casos, *cule* actúa como marcador exclamativo de postura: no intensifica una propiedad interna, sino que encuadra la actitud del hablante frente a un estado de cosas. A diferencia del uso intensificador, en el que *cule* se integra sintagmáticamente (por ejemplo, *cule tarde*), el uso evaluador tiene alcance oracional y construye una lectura

exclamativa de conjunto. Los ejemplos seleccionados muestran que la carga afectiva se distribuye de forma equilibrada: 26 enunciados con valoración negativa, 20 positiva y 6 neutra.

En los usos negativos se observa con claridad este encuadre exclamativo del estado de cosas:

15. *Cule castigo trabajar en fiestas de noviembre* (M12BAR)

16. *Cule ritual dramático del profesor para empezar el examen* (H16STM)

En estos casos, partícula no modifica simplemente *castigo* o *ritual*, sino que evalúa toda la situación como desagradable o absurda. *Cule* funciona como marcador exclamativo de queja o burla, y sitúa la experiencia en el extremo alto de una escala de displacer.

En los ejemplos positivos, el mecanismo es análogo, pero orientado a la exaltación:

17. *Cule pataconcitos que me quedaron* (H1CAR)

18. *Me encanta cuando me dicen: cule lindo se te ve ese vestido* (M3CAR)

En estos contextos, *cule* también encuadra la valoración del evento completo (los patacones quedaron muy buenos; el elogio se percibe como especialmente efusivo). El énfasis recae en la emoción evaluativa (orgullo, agrado, reconocimiento) más que en la modificación léxica del sustantivo o del adjetivo.

En los casos neutros o identitarios, *cule* refuerza la cercanía coloquial y el encuadre referencial:

19. *Yo sé que tengo cule cara de amargado, pero no es así* (H11BAR)

20. *Cule fincho elegante y ni con quien pasarlo* (H10BAR)

Aquí, la partícula funciona como marcador de énfasis coloquial, donde la evaluación no es necesariamente moral, sino identitaria o contextual: destaca el rasgo o la situación para construir complicidad con el interlocutor.

Desde la semántica de escalas (Morzycki, 2016; Nouwen, 2024), *cule* eleva el valor del referente hacia la zona extrema pertinente; en su dimensión pragmática, ese aumento de grado se reinterpreta como evaluación y posicionamiento afectivo. En este sentido, la función evaluadora puede entenderse como extensión discursiva del intensificador: la intensificación deja de operar dentro del sintagma y pasa a organizar la lectura global del enunciado, consolidando a *cule* como marcador de grado + postura con valor identitario en la interacción digital caribeña. Sobre este comportamiento de fondo, se examinan a continuación los usos intensificadores, donde *cule* mantiene dependencia sintagmática y modifica directamente N/Adj/Adv.

3.1.2 Función intensificadora

De los 37 casos clasificados como intensificador, la mayoría (29) presenta carga negativa, seguidos de 7 positivos y 1 neutro. En esta función, *cule* mantiene una dependencia sintagmática: se antepone a un nombre, adjetivo o adverbio para elevar el grado de una propiedad dentro del mismo constituyente. A diferencia del uso evaluador, que encuadra la valoración del evento completo, el intensificador actúa localmente, marcando un valor extremo en la escala de magnitud o intensidad.

En los usos negativos, el énfasis recae en molestias, vergüenza o esfuerzo excesivo:

21. Un grupo de hermosas me dijeron que tengo voz de locutor. Lo que no saben es que acabo de salir de *cule* gripa y que el aire acondicionado no me ayuda mucho (H1BAR)
22. Acabo de pasar *cule* pena por imprudente (H8STM)
23. Me tocó dar *cule* vuelta solo para encontrar unos cheetos picantes (M11BAR)

En estos ejemplos, *cule* intensifica un sustantivo de manera interna al sintagma (*gripa, pena, vuelta*) y sitúa la experiencia en el extremo alto de la escala de molestia o dificultad. En (19), denota una dolencia fuerte; en (20), amplifica la incomodidad emocional; y en (21), magnifica el esfuerzo cotidiano. La carga negativa procede del grado extremo de la situación, más que de la estructura del evento en sí.

En los usos positivos, *cule* realza logros o reacciones placenteras:

24. *Cule* golazo. Cuando más enredados estaban (H1CAR)
25. Jajajaja *cule* risa cuando te me meten en un lío amoroso en el cual no tienes nada que ver (H17BAR)

El intensificador resalta emociones positivas: en (22), exalta la calidad del gol con un valor equivalente a “tremendo” o “espectacular”; en (23), marca una risa intensa, compartida y afectiva. En ambos, *cule* funciona como partícula de grado alto, asociada al entusiasmo o la diversión.

En el ejemplo clasificado como neutro, el énfasis es expresivo, pero sin un juicio moral fuerte:

26. Jajjaa *cule* risa la gente que se coge las vainas en serio, ustedes con su equipo y nosotros con el nuestro (H8STM)

La intensificación opera como recurso humorístico, sin carga valorativa definida, *cule* acentúa el exceso de risa y marca complicidad discursiva, reforzando la pertenencia al registro coloquial.

En conjunto, estos usos muestran que la intensificación con *cule* se extiende a sustantivos, adjetivos y adverbios, y su productividad indica que la forma ha perdido contenido léxico y ha adquirido un valor gramatical de grado. Tal como señalan Riffo (2021) y Pato (2023), la intensificación en el español coloquial no solo aumenta magnitud, sino que construye afectividad y posicionamiento interpersonal, fenómeno que en el caso de *cule* refleja un ajuste pragmático de las escalas según el contexto local. De este modo, el intensificador se consolida como partícula invariable prenuclear, plenamente integrada al repertorio expresivo caribeño y en transición hacia valores discursivos más amplios.

Este comportamiento abre paso a la función cuantificadora, donde *cule* deja de expresar intensidad cualitativa y pasa a medir cantidad o extensión; amplía así su dominio hacia lo cuantitativo dentro del mismo proceso de gramaticalización.

3.1.3 Función cuantificadora

De los 25 casos clasificados como cuantificadores, 21 presentan polaridad negativa, 3 son neutros y 1 positivo. En esta función, *cule* mantiene la estructura prenominal, pero su significado deja de referirse al grado cualitativo para expresar cantidad o extensión. No intensifica una propiedad, sino que magnifica la magnitud física o numérica del referente, operando como marcador de exceso o abundancia inesperada. En la mayoría de los ejemplos, este uso conserva un tono de exageración o queja, rasgo habitual en los cuantificadores evaluativos del español coloquial (Pato, 2023).

En los usos negativos, el énfasis recae en la excesiva cantidad o extensión del elemento descrito:

27. Lo importante es que hay salud. *Cule* fila de seis horas para reclamar dos ibuprofenos (H1CAR)
28. Se me había olvidado que diciembre significaba pickups prendidos en cada esquina con *cule* escándalo toda la noche y madrugada cualquier día. (M2BAR)
29. ¿De dónde salió toda esa ropa? *Cule* desorden. (H9STM)

En estos casos, *cule* funciona como cuantificador de exceso: en (25) expresa una fila extremadamente larga, en (26) un nivel desmedido de ruido y en (27) una gran cantidad de objetos desordenados. La forma amplifica la magnitud del referente hasta un punto de saturación, interpretado negativamente por el hablante. La carga negativa se origina, por tanto, en la desproporción entre la cantidad percibida y las expectativas normativas del hablante.

En los usos neutros, la cantidad se presenta como rasgo descriptivo o identitario, sin valoración moral explícita:

30. *A los costeños nos gusta desayunar cule charco de suero al lado.*
(H4STM)

Aquí, *cule* indica abundancia y gusto por la exageración culinaria, con posible matiz humorístico u orgullo local. La lectura es referencial, no de queja, y demuestra la flexibilidad pragmática de la forma.

En el único caso positivo, la magnitud se interpreta con tono de agrado o satisfacción:

31. *Pedí cule pizza y me tocó comerme seis pedazos, no se pierde nada.*
(H19BAR)

El cuantificador refuerza la idea de gran tamaño o abundancia con una valoración favorable, vinculada al disfrute o la exageración típica del registro coloquial.

En general, los cuantificadores con *cule* confirman su expansión hacia el dominio cuantitativo, donde el exceso de tamaño, ruido o cantidad se convierte en índice de afectividad y estilo. Este uso se conecta con la tendencia del español vernáculo a reinterpretar operadores de grado como marcadores de cantidad (Rodríguez & Marmolejo, 2024), un proceso de ajuste pragmático de escalas que evidencia la progresiva gramaticalización de *cule* como partícula de magnitud. Desde la perspectiva del cambio funcional, el cuantificador representa un punto intermedio entre el intensificador léxico-sintagmático y el evaluador discursivo, ya que conserva dependencia estructural, pero amplía su sentido hacia lo cuantitativo y experiencial.

Con esta transición hacia la cantidad, se abren paso los usos lexicalizados, donde *cule* deja de operar como partícula productiva para formar unidades fijadas de significado estable dentro del repertorio coloquial caribeño.

3.1.4 Función lexicalizada

Los 11 casos en que *cule* aparece como partícula lexicalizada presentan carga negativa. En esta función, la forma ha perdido completamente su autonomía gramatical de grado y se integra en combinaciones fijas o semilexicales cuyo significado ya no depende de la suma composicional de sus partes. Se trata de expresiones idiomáticas consolidadas en el habla caribeña, donde *cule* contribuye a una evaluación global negativa y se interpreta más como marcador de identidad que como operador semántico activo.

32. *Joda, justo va Skorpion a Medellín cuando yo estaré en la costa probablemente. Cule leche* (H5STM)

Expresión idiomática equivalente a “mala suerte”. En el Caribe, *tener cule leche* o exclamar *cule leche* denota frustración ante un hecho desafortunado; la partícula ya no intensifica un sustantivo, sino que forma parte de una unidad léxica estable con significado propio.

33. *Cule* pava esa gente que uno le responde y no responden como en cinco días. Da tiempo hasta pa morirse (H5BAR)
34. Quisiera tener mucho dinero para no trabajar. *Cule* pava que hace (H13STM)

En ambos ejemplos, *cule pava* se usa para expresar molestia o fastidio; su fijación es tal, que funciona como etiqueta idiomática, comparable a *qué jartera* o *qué pereza*. *Cule* no opera aquí como modificador de grado, sino como componente congelado dentro de un patrón lexicalizado, sin posibilidad real de sustituir el núcleo (*pava*) por otro sustantivo manteniendo el mismo efecto.

Los usos lexicalizados de *cule* evidencian un estadio avanzado de fijación formal dentro del proceso de cambio: la partícula deja de funcionar como operador productivo y pasa a integrar formas idiomáticas cristalizadas, reconocibles y reproducibles como tales en el repertorio caribeño. En el marco general de la trayectoria funcional de *cule*, estas expresiones actúan como puntos de anclaje del cambio: son huellas de la expansión previa del intensificador y, al mismo tiempo, anteceden a los casos antifrásticos, donde la lectura se invierte deliberadamente y el significado depende de la ironía o contradicción contextual.

3.1.5 Función antifrástica

El uso antifrástico de *cule*, es decir, aquel que invierte el valor literal de la expresión, aparece en nueve ocurrencias, con cinco casos negativos, dos positivos y dos neutros. En esta función, la partícula mantiene su posición prenominal o preadverbial, pero el efecto semántico se invierte: una configuración aparentemente negativa, como *cule* poco, adquiere un sentido intensificador equivalente a “muchísimo” o “en gran medida”. Este mecanismo de inversión irónica constituye una de las manifestaciones más creativas del cambio pragmático, donde la interpretación depende del contexto, de la intención del hablante y de la complicidad con el interlocutor.

En los usos negativos, la ironía opera como refuerzo emocional o crítica hiperbólica:

35. Me enoja *cule* poco la gente que anda amargada por sus problemas y la cogen con todas las personas que menos tienen que ver (M9BAR)
36. Esperando que me llames, te extraño *cule* poco (H17STM)
37. Lo peor es cuando las cosas no te dan rabia, sino que te decepcionan *cule* poco (M13BAR)

En estos tres casos, *cule poco* significa ‘mucho’, pero el contexto determina su carga afectiva: en (33) y (35) expresa irritación o decepción extrema, mientras que en (34) la ironía suaviza una declaración afectiva, transformándola en exageración emocional

humorística. Este uso confirma la consolidación de *cule* como operador pragmático más que como partícula de grado estricta.

En los ejemplos positivos, la inversión mantiene el valor de exceso, pero orientado hacia la intensidad placentera o apreciativa:

38. *Cule* poco arroz chino sirven aquí en Santa Marta. (H3STM)

39. Disfruté *cule* poco la película. (H7CAR)

En ambos, la combinación equivale a “demasiado” o “muchísimo”, y *cule poco* funciona como marcador de abundancia o alta satisfacción, reinterpreta de esta manera el adjetivo *poco* como su opuesto irónico.

En los casos clasificados como neutros, el sentido depende abiertamente de la perspectiva del hablante:

40. Como la vez que Daniela me mandó *cule* poco de bollo con suero. (H3CAR)

41. Me encontré un compañero de colegio de primaria y cambió *cule* poco, soy el único que sigue igual (H6STM)

En estos ejemplos, *cule poco* denota cantidad o grado extremo, pero su valoración (positiva o negativa) varía según la intención del hablante. En (38), la exageración se enmarca en el humor afectivo de la cotidianidad; en (39), el exceso se asocia con la sorpresa o incredulidad ante el cambio ajeno.

En suma, los usos antifrásticos de *cule* revelan la flexibilidad expresiva de la partícula y su entrada en el terreno de la pragmatización avanzada: el significado ya no depende del contenido léxico, sino de la lectura inferencial y contextual que realiza el interlocutor. Este tipo de inversión irónica, documentado también en expresiones como un poco de con sentido de ‘muchas cantidad’ (Rodríguez & Marmolejo, 2024), muestra cómo los hablantes caribeños explotan las escalas de grado para producir efectos afectivos y humorísticos. En este punto, *cule* alcanza su máxima expansión discursiva, capaz de expresar intensidad, valoración y postura a la vez; cierra así el ciclo de cambio funcional que va del grado léxico al marcador de actitud e identidad en la interacción digital caribeña.

3.2 Análisis cuantitativo

Con el propósito de identificar posibles regularidades sociolingüísticas en el uso de *cule*, se efectuaron contrastes de ji-cuadrado (χ^2) sobre la distribución funcional de la partícula según tres variables: polaridad del enunciado, género declarado del hablante y ciudad de procedencia. El interés central es determinar si la predominancia de ciertos

valores funcionales responde a patrones sistemáticos y no al azar, lo que permitiría vincular el uso de *cule* con prácticas expresivas situadas.

3.2.1 Función x polaridad

La Tabla 2 recoge la distribución conjunta de función y polaridad. Destaca, en particular, que los usos lexicalizados se concentran exclusivamente en polaridad negativa, lo que confirma su fijación como expresiones idiomáticas de queja o fastidio. A su vez, las funciones evaluadora e intensificadora se asocian principalmente con polaridades positiva y negativa, respectivamente, mientras que los cuantificadores muestran afinidad con contextos de valoración negativa.

Tabla 2. Distribución de función × polaridad

Función	Polaridad			Total
	Negativa	Neutra	Positiva	
Antifrástico	5	2	2	9
Cuantificador	21	3	1	25
Evaluador	26	6	20	52
Intensificador	29	1	7	37
Lexicalizado	11	0	0	11
Total	92	12	30	134

Fuente: extraído de JASP

Con el fin de verificar si estas tendencias corresponden a una relación sistemática, se aplicó la prueba de ji-cuadrado ($\chi^2(8) = 23,255$; $p = 0,003$). Dado que $p < 0,05$, se rechaza la hipótesis nula de independencia. Esto indica que la función que cumple *cule* en el enunciado no es independiente de la polaridad, sino que se modula según la orientación afectiva del hablante. El patrón coincide con la literatura que vincula la intensificación con la expresión de postura y evaluación (Morzycki, 2016; Nouwen, 2024), donde los marcadores de grado no solo aumentan magnitud, sino que sitúan la experiencia en una escala afectiva socialmente compartida.

3.2.2 Función x ciudad

En cuanto a la relación entre función y ciudad, Santa Marta presenta un predominio de usos evaluadores; en Barranquilla, los evaluadores e intensificadores aparecen con un peso similar y se observa mayor presencia de cuantificadores que en las otras ciudades. Cartagena muestra un perfil más equilibrado entre las funciones principales sin que

ninguna se imponga de forma marcada. En los tres casos, las lecturas lexicalizadas y antifrásticas se mantienen como opciones marginales.

Tabla 3. Función $\times$ ciudad (recuentos observados)

Función	Ciudad			Total
	Barranquilla	Cartagena	Santa Marta	
Antifrástico	4	2	3	9
Cuantificador	14	4	7	25
Evaluador	18	7	27	52
Intensificador	18	5	14	37
Lexicalizado	6	2	3	11
Total	60	20	54	134

Fuente: extraído de JASP

El contraste estadístico arrojó $\chi^2(8) = 6,113$; $p = 0,635$. Como $p > 0,05$, no se rechaza la hipótesis nula de independencia: la distribución funcional de *cule* no difiere de manera significativa entre ciudades. Las variaciones observadas deben leerse, por tanto, como tendencias descriptivas atribuibles al tamaño o composición de la muestra más

3.2.3 Función x género

La distribución por género muestra perfiles contrastados. El uso cuantificador aparece casi por completo en hombres, y el lexicalizado se concentra exclusivamente en ellos. El intensificador se reparte de forma equilibrada entre hombres y mujeres, y el antifrástico también presenta un patrón parejo. El evaluador resulta más frecuente en hombres, aunque mantiene una presencia sustantiva en mujeres. En conjunto, se observan sesgos de género en algunas funciones (cuantificador y lexicalizado), mientras que otras (intensificador y antifrástico) exhiben una distribución más balanceada.

Tabla 4. Función $\times$ género (recuentos observados)

Función	Género		Total
	Hombre	Mujer	
Antifrástico	5	4	9
Cuantificador	23	2	25
Evaluador	31	21	52
Intensificador	19	18	37
Lexicalizado	11	0	11

Género			
Función	Hombre	Mujer	Total
Total	89	45	134

Fuente: extraído de JASP

La prueba de ji-cuadrado reportó $\chi^2(4) = 18,218$; $p = 0,001$. Dado que $p < 0,05$, se rechaza la hipótesis nula de independencia: la función de *cule* sí varía de forma significativa según el género. Los hombres concentran los usos cuantificadores y lexicalizados, asociados a exageración y queja, mientras que las mujeres participan con mayor frecuencia en usos evaluadores, donde el énfasis recae en la actitud o valoración global.

En conjunto, los resultados estadísticos confirman que la polaridad y el género inciden de manera significativa en la función discursiva de *cule*, mientras que la ciudad no parece constituir un factor diferenciador en esta muestra digital. La correspondencia entre función y carga afectiva respalda la hipótesis de una pragmaticalización gradual: *cule* no solo intensifica, sino que codifica actitudes evaluativas y posicionamientos sociales, en consonancia con los procesos de subjetivización e intersubjetivización descritos por Traugott (2010, 2012). De este modo, las asociaciones cuantitativas complementan la evidencia cualitativa: *cule* emerge como una partícula de grado en tránsito hacia un marcador evaluativo y afectivo, consolidado en la interacción digital caribeña como signo de identidad y pertenencia discursiva.

4. Discusión y conclusiones

Los resultados obtenidos permiten matizar la hipótesis inicial en la que *cule* se comportaría principalmente como un intensificador de grado. En relación con el primer objetivo, la descripción funcional muestra que, aunque la forma mantiene una función intensificadora productiva, el núcleo de su comportamiento actual reside en los usos evaluadores, seguidos por los cuantificadores y, en menor medida, por los lexicalizados y antifrásticos. Esta distribución desplaza el foco desde la modificación local de N/Adj/Adv hacia el papel de *cule* como marcador de postura y valoración global del estado de cosas.

Desde la perspectiva del cambio lingüístico, los datos respaldan la ruta de macrocambio planteada en el marco teórico, pero obligan a redefinir la etiqueta de “intensificador fuerte”: más que un simple equivalente de *muy* o *re-*, *cule* aparece como un marcador híbrido de grado y evaluación. En una fase inicial, la forma funciona como partícula de grado asociada a escalas de intensidad (*cule calor*, *cule risa*, *cule tarde*), en consonancia con la semántica de escalas propuesta por Morzycki (2016) y Nouwen (2024). Sin embargo, la alta proporción de usos evaluadores indica que esa intensificación se proyecta rápidamente al plano discursivo: *cule* deja de operar dentro del sintagma para encuadrar la lectura afectiva del enunciado completo (*Cule día pesado*, *Cule experiencia*

bacana). Se confirma así un proceso de pragmaticalización, en el que un operador de grado se convierte en marcador metacomunicativo de evaluación.

En cuanto al segundo objetivo, las asociaciones cuantitativas introducen matices relevantes. El hecho de que la función de *cule* no sea independiente de la polaridad del enunciado muestra que la partícula se ajusta de manera sistemática a la orientación afectiva del hablante. Los usos lexicalizados se concentran en contextos negativos y configuran expresiones idiomáticas de queja (*cule pava*, *cule leche*), mientras que los intensificadores se asocian sobre todo a experiencias molestas o incómodas (*cule gripa*, *cule pena*, *cule vuelta*). Los usos evaluadores, por el contrario, aparecen tanto en valoraciones negativas como positivas y neutras, lo que rompe con la imagen de *cule* como marcador exclusivamente ligado al displacer. La misma partícula evidencia queja, pero también orgullo, humor y complicidad, y se ajusta con flexibilidad a una gama amplia de posturas afectivas.

El comportamiento cuantificador ocupa una posición intermedia en este continuo. Cuando *cule* se emplea para denotar exceso de cantidad o extensión (*cule fila*, *cule desorden*, *cule escándalo*), el foco ya no está en la intensidad cualitativa, sino en la magnitud del referente. Sin embargo, ese exceso se interpreta casi siempre como saturación afectiva, en general negativa. Los cuantificadores enlazan formalmente con los intensificadores, pero anticipan la lectura evaluativa global, en coherencia con lo descrito para otros cuantificadores evaluativos del español vernáculo. En este punto se plantea un interrogante que el estudio no resuelve del todo ¿hasta qué punto tiene sentido mantener una frontera nítida entre “grado”, “cantidad” y “evaluación”? o si más bien se trata de un continuo que la codificación metodológica ha segmentado en funciones discretas por razones operativas.

Por otro lado, los usos lexicalizados y antifrásticos representan, a su vez, los extremos de fijación y creatividad dentro del proceso. Las combinaciones fijas (*cule pava*, *cule leche*) muestran una gramaticalización avanzada: *cule* deja de ser un operador productivo para integrarse en unidades idiomáticas de significado opaco, comparables a las construcciones somáticas descritas por González-Rátiva y Dieck (2018). En el polo opuesto, las expresiones antifrásticas del tipo *cule poco* explotan la inversión escalar para producir efectos irónicos o hiperbólicos (*me enoja cule poco*, *te extraño cule poco*), lo que confirma la entrada de *cule* en la fase de (inter)subjetivización avanzada: la interpretación depende de la complicidad entre hablante y destinatario y de la lectura inferencial del contexto (Traugott, 2010; Vidal, 2024). La coexistencia de fijación idiomática e inversión irónica sugiere que el cambio no sigue una trayectoria única, sino que se ramifica en varias rutas pragmáticas parcialmente solapadas.

Desde el punto de vista sociolingüístico, las asociaciones con el género resultan sugerentes, aunque exigen cautela interpretativa. Los hombres concentran los usos cuantificadores y lexicalizados, asociados a exageración y queja, mientras que las mujeres participan con mayor peso en usos evaluadores, más vinculados a la dimensión relacional.

La variable ciudad no muestra efectos significativos, lo que sugiere que *cule* opera como un recurso supralocal en el caribe colombiano, si bien las limitaciones del corpus no permiten descartar matices microdialectales.

En relación con el tercer objetivo, los resultados empíricos dialogan de manera consistente con la trayectoria teórica esbozada en el marco. La combinación de análisis cualitativo y cuantitativo muestra que *cule* difícilmente puede describirse como un intensificador “más” dentro del inventario del español caribeño. El intensificador constituye el punto de partida de una trayectoria que conduce a un marcador de grado y postura, capaz de integrar intensidad, evaluación y función social. En ese sentido, *cule* emerge como una partícula emblemática del español caribeño actual, donde funciona simultáneamente como operador escalar, recurso afectivo e índice de identidad en la interacción digital. Esta perspectiva permite entender la forma como recurso evaluativo y relacional característico de repertorios juveniles y mediáticos, sin pretender una representación exhaustiva de la variedad hablada general.

A partir de estas observaciones, se abren varias líneas de trabajo para investigaciones posteriores. Una primera proyección consiste en incorporar datos orales presenciales que permitan comparar la circulación de *cule* entre la interacción digital y la interacción cara a cara, y observar posibles divergencias en alcance, frecuencia y carga evaluativa. Una segunda línea es el análisis de otros factores sociales (edad, redes de sociabilidad, pertenencia comunitaria), que podría afinar la descripción de estilos de habla y explorar la variación interna del caribe colombiano.

Asimismo, sería pertinente comparar *cule* con otros operadores de grado de la región (como *tremendo*, *brutal*, *re*, *full*), con el fin de situar su trayectoria funcional dentro del sistema local de intensificación y determinar relaciones de complementariedad o especialización pragmática. Por último, un estudio longitudinal con corpus más amplios permitiría evaluar si *cule* continúa avanzando hacia mayor fijación fraseológica o si emergen nuevos usos relacionales e identitarios, especialmente en contextos juveniles y mediáticos.

Referencias

- Borreguero, M. (2023). La gramaticalización de los apéndices generalizadores en español. Fenómenos de diacronía del s. XX. *Boletín de filología*, 58(1), 211-241.
- Boye, K. (2023). Grammaticalization as Conventionalization of Discursively Secondary Status: Deconstructing the Lexical–Grammatical Continuum. *Transactions of the Philological Society*, 121(2), 270-292.
- Cisneros, M., & Serna, M. (2022). Atenuación e intensificación en actos de habla exhortativos del habla coloquial pereirana. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, (40), 1.

- Company, C. (2004a). ¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español. *Revista de Filología Española*, 84(1), 29-66.
- Company, C. (2004b). Gramaticalización por subjetivización como prescindibilidad de la sintaxis. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 52(1), 1-27.
- Garachana, M., & Sansiñena, M. S. (2023). Combinatorial Productivity of Spanish Verbal Periphrases as an Indicator of Their Degree of Grammaticalization. *Languages*, 8(3), 187.
- Gómez, J. (2022). *Predicación, gramaticalización y perífrasis verbales*. [Tesis de doctorado], Universidad Complutense de Madrid.
- González-Rátiva, M. & Dieck, M. (2018). Procesos de lexicalización, gramaticalización y pragmaticalización en construcciones N+de+N en el español colombiano. *Lengua y Habla*, (22), 101-114.
- Hopper, P. & Traugott, E. (2003). *Grammaticalization*. Cambridge University Press.
- Morzycki, M. (2016). *Modification*. Cambridge University Press.
- Nouwen, R. (2024). The Semantics and Probabilistic Pragmatics of Deadjectival Intensifiers. *Semantics and Pragmatics*, 17, 2-1.
- Pato, E. (2016). Cuestiones de gramaticalización: harto, cierto, adverbios en –mente y adverbio y en documentos colombianos del siglo XVI. *Cuadernos de la ALFAL* (8), 202-218
- Pato, E. (2023). Sobre la combinación de demasiado con otros cuantificadores evaluativos en español actual. *Études Romanes de Brno*, 44(1), 369-381.
- Penadés, I. (2020). Construcciones fraseológicas de valor consecutivo-intensificador. *Romanica Olomucensia*, 32(1), 127-142.
- Onodera, N. (2011). The Grammaticalization of Discourse Markers. In B. Heine & H. Narrog (Eds.), *The Oxford Handbook of Grammaticalization* (pp. 614-624). Oxford Academic. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199586783.013.0050>
- Riffo, J. (2021). Funciones pragmáticas de los recursos intensificadores en explicaciones y justificaciones atenuantes. *Oralia: Análisis del Discurso Oral*, 24(1), 55-76.
- Riva, F., Abbatemarco, M., & Cervino, A. (2017). *El tratamiento masivo de datos en redes sociales virtuales: retos legales, éticos y de responsabilidad social*. [Conferencia]. Simposio Argentino de Informática y Derecho (SID) - JAIIO 46, Universidad Nacional de La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/65211>

- Rodríguez, J. & Marmolejo, M. (2024). 'Un poco de' también significa 'mucho' en PRESEEA-Cali y PRESEEA-Medellín. *Normas*, 14(1), 101-110. 10.7203/Normas.v14i1.28650
- Roels, L. (2025). La evolución reciente del intensificador mazo (de) en el lenguaje juvenil madrileño: gramaticalización y difusión social. *Revue Romane*, 1-30.
- Sánchez-Saus Laserna, M. M. (2022). Las redes sociales como corpus para el estudio lingüístico. Revisión bibliográfica y catálogo de herramientas digitales. *Humanidades Digitales*, (21), 453-462.
- Smirnova, E. (2025). Recent Changes in the Notion of Grammaticalization and the Rise of Alternative Concepts. *Histoire Épistémologie Langage*, 47(1), 263-290.
- Townsend, L., & Wallace, C. (2016). Social Media Research: A Guide to Ethics. *University of Aberdeen*, 1(16), 1-16.
- Traugott, E. (2010). Grammaticalization. *Historical Pragmatics*, 8, 97.
- Traugott, E. (2012). The Status of Onset Contexts in Analysis of Micro-Changes. *Language & Computers*, 76(1).

Traugott, E., & Trousdale, G. (2013). *Constructionalization and Constructional Changes* (Vol. 6). OUP Oxford.

Vidal, A. (2024). Estudio histórico del proceso de pragmatización de construcciones fraseológicas con los esquemas Voto a... y Voto va... en español. *Artifara*, 24(2), 531-548.

Anexo

Anexo 1: *Criterios de resolución*

- C: Cuantificador
- E: Evaluador
- I: Intensificador

Enunciado	A	R1	R2	Decisión	Razón de la discrepancia y justificación de la decisión final
Cule pelea que hay en el grupo de WhatsApp.	C	I	E	Intensificador	Hubo desacuerdo porque cule pelea puede leerse como cantidad/exceso de conflicto (cuantificador), aumento del grado de pelea (intensificador) o valoración global del drama del grupo (evaluador). Se decidió codificarlo como intensificador porque cule modifica directamente el sustantivo pelea y no encuadra el evento completo; la carga valorativa recae en el sustantivo y no en la escena global.
Yo sé que tengo cule cara de amargado, pero no es así, soy full mamar de gallo.	E	I	E	Evaluador	La discrepancia estuvo en si cule cara indica solo mayor grado del rasgo físico (intensificador) o si configura una postura valorativa sobre la propia imagen (evaluador). Se optó por evaluador porque la construcción se inserta en un marco autoirónico (“pero no es así”), donde cule contribuye a una evaluación afectiva del yo más que a una simple graduación de un atributo.

Jjajjaa cule risa la gente que se coge las vainas en serio, ustedes con su equipo y nosotros con el nuestro.	I	E	I	Intensificador	La duda surgió porque puede interpretarse que cule risa valora la conducta ajena (evaluador) o que únicamente amplifica la reacción emocional del hablante (intensificador). Se decidió por intensificador, ya que cule incide directamente sobre el sustantivo risa, graduando la intensidad de la emoción; la evaluación del comportamiento está expresada en la proposición subordinada, no en la expresión con cule.
--	---	---	---	----------------	--